

BUEN HUMOR



40 CENTIMOS



Dib. TOVAR

UNA VOZ.—¡Arrímese usted al toro, so morral!
EL PICADOR.—¡Vamos, hombre! ¿Se cree usted que no lo veo bien desde aquí?

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid
APARTADO 12.142

Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos



por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de septiembre

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

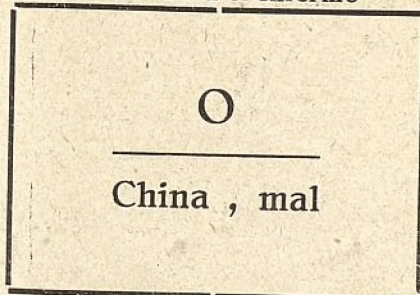
Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 10 de octubre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de septiembre insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará

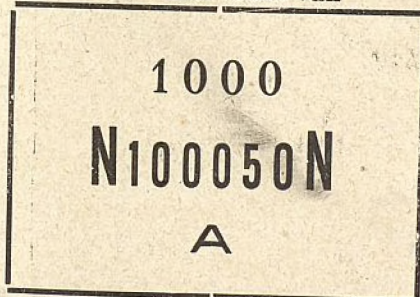
con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de octubre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—Mal va el enfermo



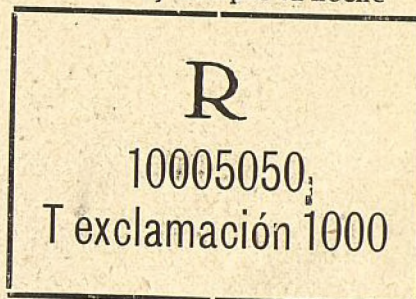
2.—Casi todas van



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

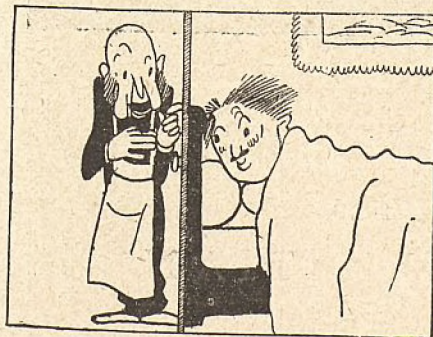


3.—Muy útil por la noche

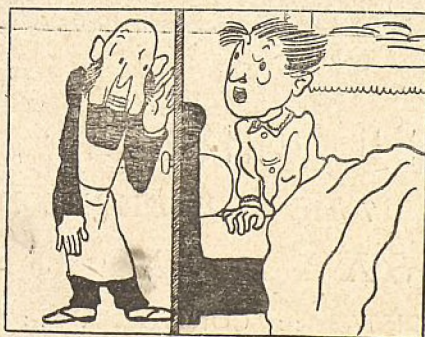


Cupón núm. 1

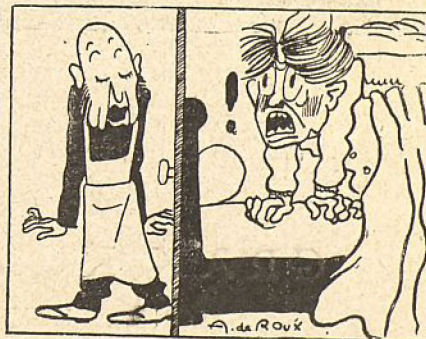
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de septiembre



—Perdone, señor; no me acuerdo si tengo que llamarle a las siete o a las ocho.



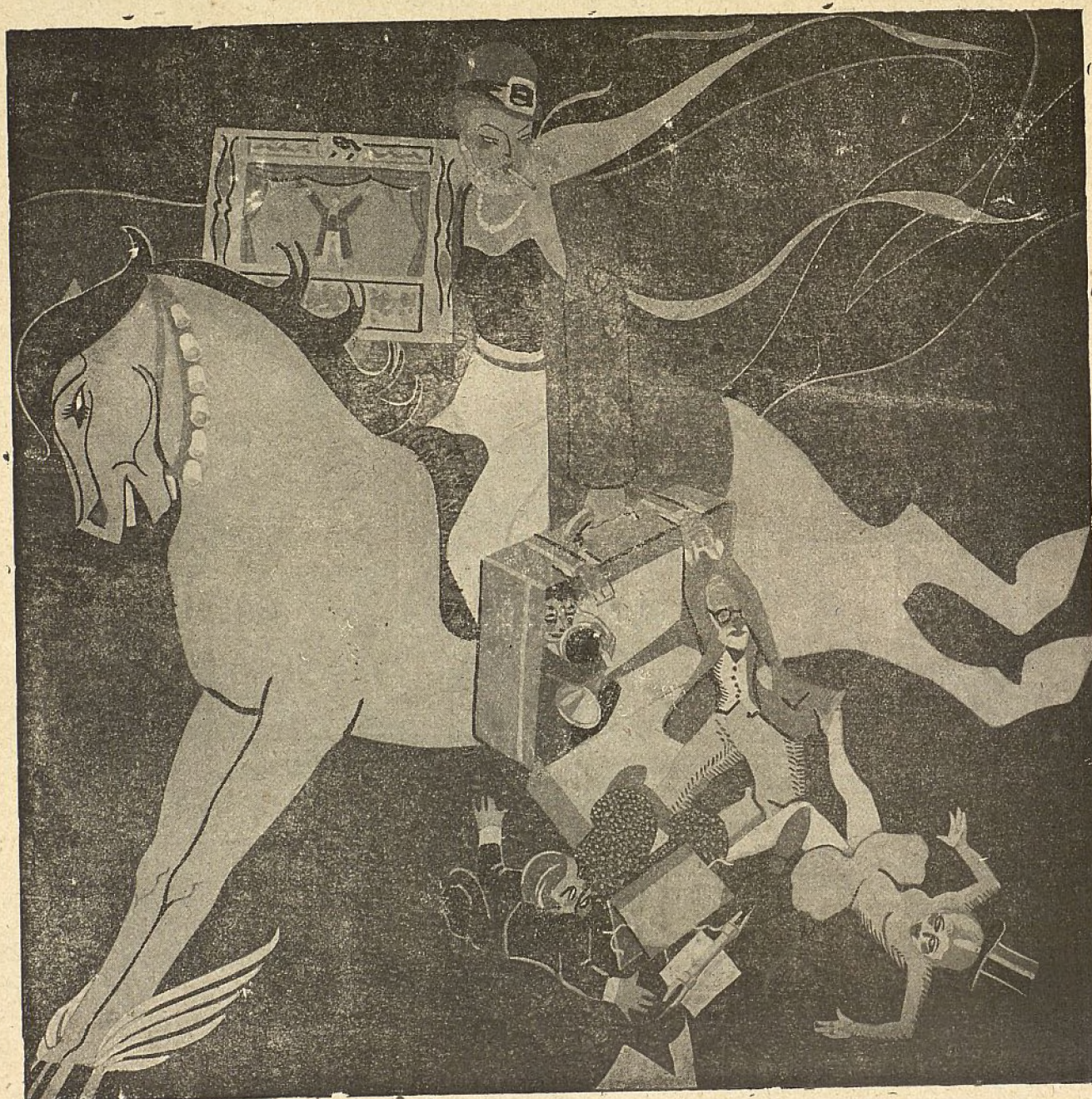
—¡No, hombre! ¡A las seis! ¿Qué hora es?



—¿Ahora...? ¡Las nueve!...

De The Humorist.—Londres.

Ayuntamiento de Madrid



Dib. AZPIRI. — San Sebastian.

GRAN SEMANA HUMORISTICA INTERNACIONAL

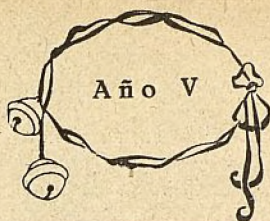
DEL 1 AL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1926

GRAN KURSAAL--SAN SEBASTIAN

SALON DE HUMORISTAS :: CONCIERTOS :: CONFERENCIAS
TEATROS :: DANZAS :: CONCURSOS, ETC. ETC.

ORGANIZADA POR EL ATENEO GUIPUZCOANO

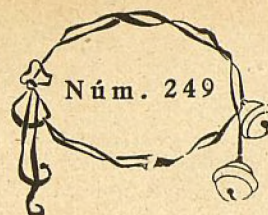
Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 5 de septiembre de 1926



¡Nos ha insultado el Alcalde!



ACE bastantes años que conozco al actual Alcalde de Madrid, y le tenía por una persona seria, culta, amable, simpática e incapaz, sobre todo, de injuriar a nadie. Pues bien, confieso que estaba equivocado. El Alcalde de Madrid continúa siendo una persona seria, culta, amable y simpática, pero nada más. El Alcalde de Madrid, a quien yo creía incapaz de insultar a nadie, ha lanzado contra la mayoría de los vecinos de su corregimiento una injuria gravísima: nos ha llamado... ¡PEATONES!

Con el pretexto de arreglar la circulación urbana, ha colocado en las calles una especie de gallardetes—que recuerdan los de los premios de coches del domingo de Carnaval—con esta degradante indicación: “Paso para peatones.” Y los peatones somos los ochocientos mil madrileños que tenemos la indecorosa obligación de caminar a pie, por carecer de medios para poseer automóvil propio o de frescura para utilizar el ajeno.

Se mire por donde se mire, la palabra peatón constituye un intolerable denuesto, contra el que debemos protestar airadamente, sin que pueda servirle de atenuante la buena intención con que ha sido proferida. ¿No había en todo el Diccionario otra palabra menos pífida, menos procaz, menos agresiva? ¿Por qué el Alcalde no nos llamó viandantes o transeuntes? Y si quería llamarnos

algo castizo, español, que respondiera plenamente al espíritu de la raza, ¿por qué no nos llamó *caballeros andantes*? Cualquier cosa, señor. ¡Si en el Diccionario las hay a millares! Cualquier cosa, menos eso de peatón, que huele que apesta a ordinario y a pueblo. Y Madrid—no lo olvidemos—es villa y corte.

Además, el Conde de Vallellano no se ha dado cuenta de que su orden—dictada en esa forma provocativa y acre—ha de quedar con frecuencia incumplida. ¿Qué persona medianamente culta y pundonorosa puede considerarse aludida cuando se hable de

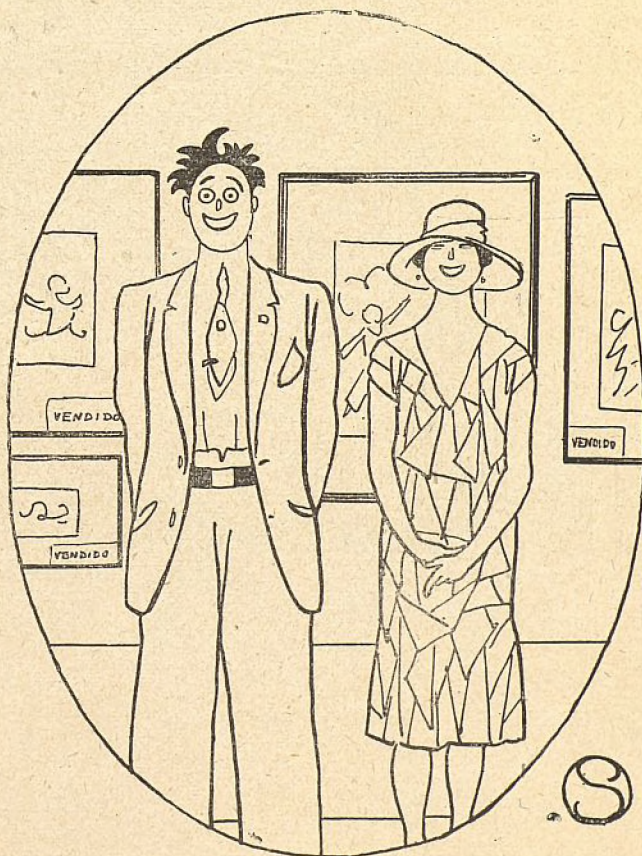
peatones? ¿No comprende el Alcalde que esta palabreja taimada y repugnante carece de toda eficacia dentro de una población tan hermosa y tan pulida como Madrid? ¿Es que nuestro Corregidor ha llegado a suponer que sus manolos y chisperos van a tolerar que se les llame cruelmente peatones?

Por otra parte, la palabreja es tan poco eufónica, tan poco decorativa, que ni aun estando propiamente aplicada dejaría de ser injuriosa. Suena de un modo áspero y gutural. Para pronunciarla hay que poseer una voz gruesa y ordinariota... ¡Peatón!

¡Peatón!... ¿Han visto ustedes nada más molesto?

Ignoro lo que harán los demás vecinos de Madrid ante este caso insólito de dictatorialismo injurioso y gramatical, pero puedo asegurar que, por mi parte, no me consideraré jamás incluido en el número de peatones a que se refiere el Alcalde; y si algún día, por no hacer caso de la orden de éste, me metiera por un sitio vedado a los transeuntes y un guardia me llamase la atención indicándome la ruta marcada a los peatones, le contestaría con una lógica que ni el Conde de Vallellano ni el mismísimo Kant en persona podría discutirme: ¿Es que me ha tomado usted por el cartero de su pueblo? Yo, en todo caso, podré ser un *peatón*, pero un *peatón*, ¡eso jamás! Digaselo usted así, de mi parte, al excelentísimo señor don Fernando Suárez de Tangil y al no menos excelentísimo señor don Ramón Menéndez Pidal.

MARCIANO ZURITA



Dib. SILENO.—Madrid.

UN CASO DE HABILIDAD

Don Magdaleno Recuenco, el opulento industrial, dueño de la más importante joyería de la población, subióse de un brinco sobre uno de los ventiladores que aireaban la sala del círculo, y, desde allí, comenzó a relatarle el audaz robo de que había sido víctima, al mismo tiempo que, como en un fantástico tío-vivo, daba vueltas a una velocidad inusitada.

—Aquella tarde, no habíamos hecho más que abrir la puerta del establecimiento, cuando recibí un continental; rasgué el sobre y mi asombro no tuvo límites al encontrarme con una tarjeta en la que textualmente decía lo siguiente: “Teófilo Camelloso, ladrón a domicilio, pasará a visitarle esta tarde a las cinco”.

Recordé entonces, confusamente primero y con toda claridad más tarde, el nombre de Camelloso, famosísimo ladrón internacional de quien había visto gran número de retratos en los periódicos ilustrados y del que había se ocupado encomiásticamente toda la prensa del mundo. Y digo encomiásticamente porque la habilidad que Teófilo Camelloso desplegaba en

su “trabajo” era como para dejar boquiabierto a un buzón de Correos.

No le voy a citar a usted más que un caso que demuestra la audacia de este hombre: la primera vez que pasó por la Puerta del Sol, desapareció la bola del Ministerio de la Gobernación.

—¿Es posible!

—Tan posible; pues bien, con un individuo de esta clase es con el que tenía que habérmelas. Confieso que al principio temblé, ya que un robo de importancia en mi joyería, hubiera incluso podido llegar a acarrearle la ruina.

—¿Y por qué no dió usted aviso a la policía?

—En un principio pensé hacerlo, pero luego desistí de ello. Me pareció mejor reunir alrededor del mostrador a todos mis empleados—cinco dependientes, tres recaderos, dos botones, cuatro escribientes, un tenedor de libros y dos meconógrafas—y advertirles que esperaba la visita de un individuo peligroso, por lo que era indispensable no le perdieran de vista durante un momento. Hecho ésto quedé tranquilo.

—¡Nos veremos las caras, señor Camelloso!—dijo lleno de ira, extendiendo el puño cerrado en actitud amenazadora.

No había acabado de hacerlo, cuando un automóvil lujosísimo se detuvo ante el establecimiento y un hombre elegantemente vestido penetró en él. Era Teófilo Camelloso.

Fuí yo mismo el primero en interrogarle:

—¿Qué desea?...

El interpelado dudó un momento, sin saber qué decir, pero al cabo habló con voz serena y humildad y modestia encantadoras:

—Robar; robar algo.

Hice un esfuerzo para sonreírme, y una seña a mis dependientes que formaron corro alrededor de Camelloso. Y para que viera que no le teníamos miedo, le interrogué irónico:

—¿Desea robar collares... pulseras... sortijas...? ¿Qué prefiere?

Reflexionó un momento:

—Me agradaría robar un buen collar de perlas—dijo al fin.

Me dirigí hacia una vitrina, y uno a uno, comencé a enseñarle todos, aunque sin llevar mi audacia hasta el punto de permitir que los tocara.

Peró le parecían todos pequeños. Saqué, en un alarde de cinismo, los mayores que teníamos en el establecimiento, pero, así y todo, no le parecieron lo suficientemente grandes.

—Son pequeños—dijo—. No vale la pena exponerse por una bagatela. Los necesito mayores; son para mi señora que los usa para saltar a la comba. Perdoneme usted que no me lleve ninguno.

Llegó a la puerta y desapareció.

Inmediatamente contamos las joyas y nuestro júbilo fué inmenso; no faltaba ni una sola. Dimos un suspiro de satisfacción.

—Pues fué un verdadero milagro—le dije al narrador.

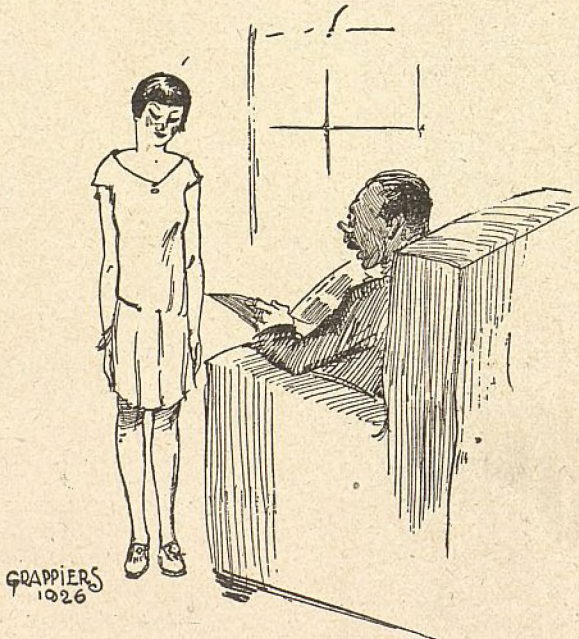
—No tanto como parece—contestó él—porque todavía no he concluido mi relato, y si bien es verdad que joyas no faltaba ninguna, no tardamos en echar de menos una cosa...

—¿Una cosa?...

—Sí, señor; embebidos en la tarea de contar los collares, no nos dimos cuenta de que el mostrador había desaparecido.

Y no hubo manera de encontrarlo.

MANUEL LAZARO



Dib. GRAPPIERS.—Madrid.

—Pero... ¿cómo es eso? ¿Tú también te pintas?

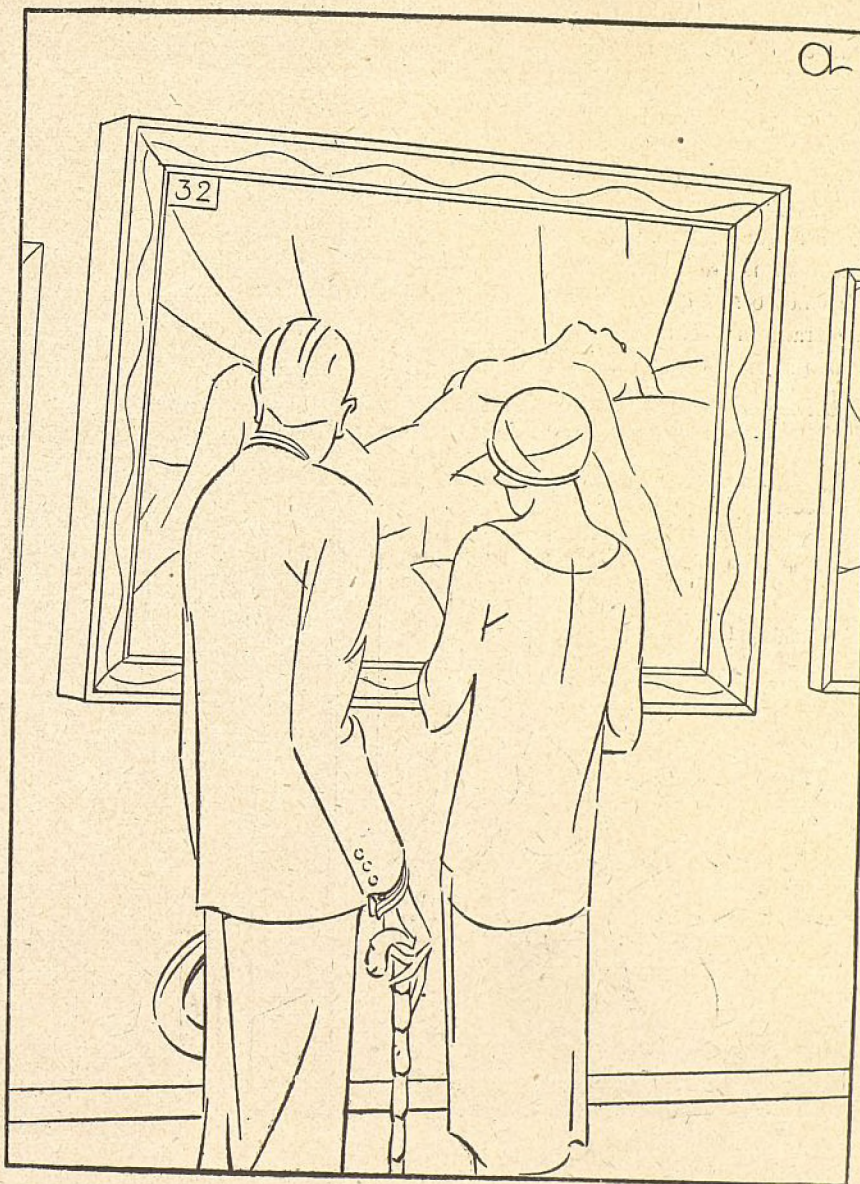
—No, papá, no me pinto; es que me ha dado un beso mamá.

ESPANTOSO ACCIDENTE

Según dice un telegrama publicado el día dos, ha ocurrido en cierto pueblo, no lejos de Badajoz, un accidente terrible, horrendo, desolador, que ha producido dos víctimas y causar pudo un millón si, en vez de ocurrir de día, como por suerte ocurrió, sucede en la noche oscura la catástrofe en cuestión que, con permiso de ustedes, ahora mismo a contar voy. El día de autos marchaban por la carretera dos vecinos de dicho pueblo, hombres de muy buen humor, que iban a cazar calandrias provistos de un gran farol, dos escopetas, un perro y un morral (¡con su perdón!). El calorazo que hacía era tan abrasador, el sol ardía de un modo tan bestial y tan feroz que a las dos horas de marcha el perro frito se vió y, sin encenderle nadie, a arder comenzó el farol. Los heroicos cazadores, llamados, uno Juan Dios y el otro Pedro Bautista, en vez de alarmarse por el fenómeno inaudito que al can convirtió en tostón y que, el farol encendiendo, las cerillas les ahorró, tomaron la cosa a risa y a broma su situación y se liaron a chistes, uno malo y cien peor, sin pensar lo que podría venir por su imprevisión. Juan Dios propuso a su amigo, para evitar el calor, sentarse un rato a la sombra de un árbol. Pedro aceptó, y a un bosquecillo de chopos se dirigieron los dos

y tumbáronse en el césped entre el morral y el farol, dejando las escopetas, por trágica distracción, en un poyete de piedra donde reflejaba el sol su lumbré implacable y fiera,

su fuego intenso y atroz. No se hizo esperar el drama: ante aquella insolación las incautas escopetas se dispararon las dos y fué la perdigonada entera sobre el farol



Dib. ALPHA.—Madrid.

- Tú que entiendes, ¿qué te parece este cuadro?
- De factura es indudablemente extraordinario.
- Hombre, eso ya lo veo en el catálogo: diez mil pesetas.

que, haciéndose mil añicos
y echando chispas, cayó
sobre un centenar de chopos,
y un incendio arrollador
comenzó a hacer en el bosque
estropicios en montón.
Juan Dios y Pedro Bautista
dieron dos gritos de horror
y pretendieron salvarse,
mas fué vana pretensión.
Las llamas les rodeaban,
en círculo aterrador
y no encontraron resquicio
ni Bautista ni Juan Dios
por donde escapar de aquella
horrenda calefacción
que se propagaba como
el fascismo o aún mejor.
¿A qué alargar esta historia
ni su terrible emoción?
Sépase que el pobre Pedro
Bautista no se libró
de cinco o seis quemaduras
de grado cincuenta y dos
que pusieron como criba

su espalda, glútea región,
parietal, un omoplateo
y el maxilar inferior.
En cambio, la Providencia
quiso ayudar a Juan Dios
que tan sólo en una pierna
la quemadura sufrió.
Y gracias a los heroicos
bomberos de Badajoz
el incendio fué atajado
y sacados de allí los
inocentes promotores
de aquel desastroso horror.
Juan Dios y Pedro Bautista
llevados con precaución
fueron a casa del médico;
pero, como era Juan Dios
el más ricacho del pueblo
y Bautista un pobretón,
quería dar al primero
la preferencia el doctor.
Pedro Bautista lanzaba
alaridos de dolor
y Juan Dios se sonreía

con dulce resignación.
Reconociólos el médico
y en el acto preguntó:
—¿Quién de los dos fué el primero
en quemarse?... —¡Doctor, yo!—
gritó Bautista llorando—
Juan libró mucho mejor...
¡Sólo una chamuscadita!
¡Y yo cinco! ¡Que estas son!—
y enseñaba sus heridas
en su cuerpo hecho carbón;
pero el galeno, creyendo
halagar así a Juan Dios,
seguía haciéndose el loco
hasta que Pedro saltó
de esta elocuente manera:
—¡Bueno, acabemos, señor!
¡Yo me he quemao cinco sitios
y Dios uno! ¡Y digo yo
que el más grave debe ir antes
si hay justicia y si hay razón!
¿Es que no están viendo ustedes
que estoy más quemao que Dios?...

SOTERO L. PEON



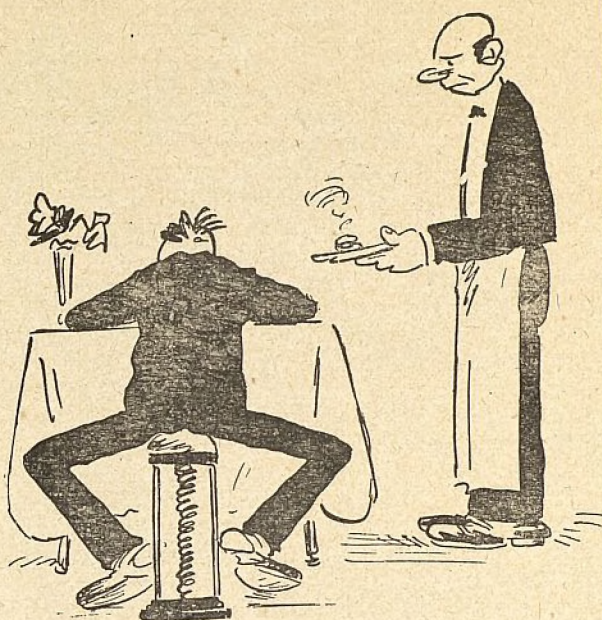
Dib. SANCHEZ VAZQUEZ.—Madrid

—Estoy mosca con el "Sardinas". Es un malange
que dará el chivatazo.
—Creo que sí. ¡"Sardinas" delata!



Dib. ORBEGOZO.—Madrid.

—¡¡Redieciciocho!! ¡Se me ha ido esta carambola!
—¡Hombre, para eso no hace falta que sueltes ese
taco!



UN NUEVO INVENTO

¿.....?



Dib. BERSTRON.—Niza.

—Ocho cincuenta.

LA SEMANA HUMORISTICA DE SAN SEBASTIAN

LAS GAFAS DEL HUMORISMO

Quando este número de BUEN HUMOR salga a la calle, estará celebrándose en San Sebastián la Semana Humorística Internacional, que ha patrocinado el Municipio donostiarra y ha organizado un Comité dirigido por Antequera Azpiri, el dibujante.

El acontecimiento es de importancia: han acudido en abundancia los humoristas franceses; han enviado a última hora, con retraso—genio y figura...—los dibujantes madrileños; y vendrá la compañía del Cocq d'Or y unos americanos, excéntricos del baile, para alternar con espectáculos de teatro, los conciertos y conferencias que habrán de celebrarse en la Exposición. Aquí se hacen bien las cosas, o no se hacen.

BUEN HUMOR se ha considerado, en vista de ello, en la obligación de dedicar unas cuantas palabras de elogio, de saludo y de felicitación al buen propósito de honrar debidamente al Humor, al Buen Humor y al Humorismo.

Nada tan importante en la existen-

cia como el humorismo. Cuando el hombre, después de meditar y de examinar el universo concienzudamente, llega a cualquier describimiento de importancia, resulta siempre que se trata de algún descubrimiento de humorismo.

Ahora está de moda—científica, eso sí, pero moda—la costumbre de ponernos gafas de colores. Será tal vez esta costumbre, conveniente para la retina; para la visión de la vida es peligrosa. “Todo es según el cristal”—nos dijo nuestro querido abuelo en humor— y puede resultar según eso que el hombre de las gafas color de caramelo vea acaramelada la existencia y de miel efectiva la luna de miel, solo por efecto de las gafas; puede que alguien vea episcopal el mundo entero y sea solamente por llevar cristales amatista en los quevedos.

No es que a nosotros nos parezca mal que se episcopalice la vida; pero si nos parece mal que se tome tan alta visión como artículo de verano.

Si nosotros, siguiendo la costumbre, pero buscando una óptica más clara, nos calzamos las antiparras del humor, para que se nos aparezca en la vida cuanto pueda haber en ella de humorístico, nos encontraremos con sorpresa, que todo lo de la vida es humorístico; que estamos, a diario, en plena semana de humorismo.

Basta para comprobarlo que nos echemos a la calle y nos fijemos en lo primero que nos salta siempre a la vista.

¿Qué es lo primero que nos salta siempre a la vista? ¿Qué ha de ser, por vida nuestra: una mujer? Pues bien, la mujer ¿no es humorismo desde los pies a la cabeza? Esta, la cabeza, con el pelo cortado, ¿no nos está tomando el pelo a los varones? “Mirad—nos está diciéndo—vosotros habíais dado en suponer que necesitábamos para seducir al mundo y trastornarlo, ciertos privilegios naturales de la feminidad: la cabellera, *verbi gratia*. Pues, no, señor; no hay tal cosa: nosotras nos “hacemos la cabe-

za" que nos da la gana y jugamos al escondite con los hombres gritándoles: "¿Soy chico? ¿Soy chica?" y vosotros no lo acertáis pero os volvéis locos, de todas maneras, como siempre". La cabellera actual de la mujer es travesura y travesura es humorismo.

¡No digamos nada del cogote! Se ha dicho durante mucho tiempo que el atractivo de la nuca femenina estaba en los ricillos de la misma, —los abuelos—jugueo gracioso de la brisa. Pero las mujeres han prescindido de sus abuelos y de todos sus antepasados con una desenvoltura sorprendente. "¡Parecen cogotes de chico!" dicen, despectivos, los abuelos, quizá por despecho ante el desaire de haber prescindido de ellos; pero es lo cierto que nosotros no habíamos podido nunca imaginar que el cogote de los chicos pudiera ser apetitoso a tal extremo.

Si nos ponemos a sus pies para poderlos observar desde los pies a la cabeza, encontraremos el tacón, el tacón alto, que es una de las invenciones más irónicas del mundo; una es-

pecie de brinquito, entre retozón y provocativo: una especie de "citar a banderillas" de lo más burlón y retador que se conoce.

* * *

Pero no vaya nadie a suponer que encontramos el humorismo solamente de las mujeres. En las costumbres masculinas existe lo mismo. La chistera y el frac, son prendas nada menos que para las solemnidades; y la chistera y el frac y hasta la solemnidad son cosas de circo. Los mejores clowns, los británicos, han vestido de etiqueta y han tenido una solemnidad imperturbable.

Las prendas y enseres habituales, de diario, —la corbata, el cigarro, el bastón—llevan consigo el humorismo. ¿Por qué se usa bastón? Por ganas de jugar. Es molesto, cuesta caro, se nos cae, no sirve para nada; en los momentos de peligro solemos tirarlo para poder correr sin estorbos; pero lo usamos sin embargo para tener la humorada de hacer molinetes o de pegarnos fustacitos en las piernas.



Dib. SERVULO. Albacete.

UNA CONSULTA

El doctor.—¡Sin pérdida de tiempo, mude usted de aires!

—El paciente.—Bien; mandaré a la chica por otro ventilador.

El cigarro es todavía más molesto que el bastón; pero resulta un primor de juego irónico esa operación de suspirar y convertir en humo el suspiro.

Del humorismo, la corbata no digamos. La corbata de nudo es formidable. Para tapar el cuello de carne usamos el de tela; para sujetar al de tela, un botón; para tapar el botón la corbata; para sujetar la corbata un alfiler; para sujetar el alfiler una tuerca. Como para nada necesitábamos taparnos nuestro cuello, resulta que están sobrando el cuello y el botón y la corbata y el alfiler y la tuerca. Usamos todo eso por ganas de enredar y de manejar juguetes.

La corbata de lazo simboliza como moda todo este juego nuestro. La corbata es mariposa; el alma—psiquis—también es mariposa, al decir de los antiguos. La corbata, por eso, viene a ser como un remedo irónico del alma que nos hemos prendido en la nuez, como trébol volandero de cuatro hojas. Presumidilla y burlona; campechana y jovial, queda la corbata de lazo como la verdadera condecoración de la Orden del Humorismo, que es la Orden y el Orden de todo el alma moderna.

* * *

Los ejemplos de humorismo presentados hasta ahora son ejemplos tomados, todos ellos, de la moda; y la moda ya sabemos que es esencialmente humorística. Pero lo mismo encontraremos ejemplos similares en cualquier orden de la vida. En la proa de un auto plantamos un muñeco y un muñeco caricaturesco; dan por los aires volatines los aviadores y haciendo piruetas con la muerte, y se camuflan de Arlequín los barcos de guerra.

La ciencia misma es humorista, y puesta a descubrir, descubre injertos de mono para que se vuelvan, efectivamente, agraz los viejos verdes; y la telefonía sin hilos interrumpe con el Jazz-Band de Londres o París, el silencio estelar de una noche de Palestina o de la India.

Todo es pirueta, guiñol, juego irónico... humorismo.

Las gafas del humorismo son unas gafas irónicas: no tienen cristales. Como todos los demás se ponen gafas con cristales, ya verdes, ya de miel, ya de humo, resulta que es el humorista el único mortal que ve las cosas claras.

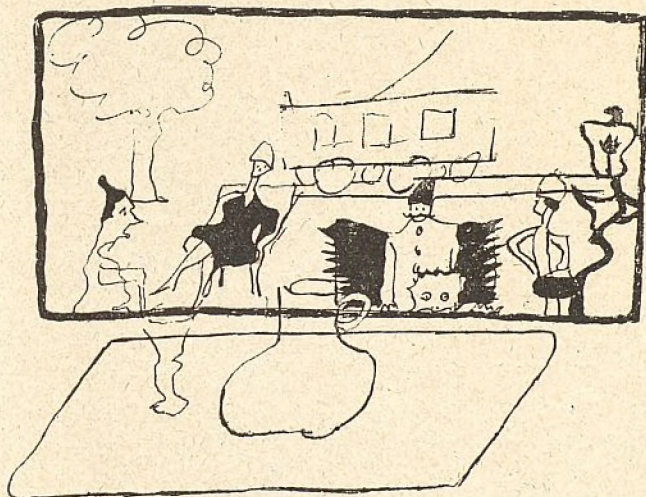
MANUEL ABRIL

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

LAS COSAS QUE SE VEN

Les mando ese dibujo original. ¡Ya tiene el mundo otro pecado original! Pecado bastante feo, pero ¡más vale así! Gracias a ser feo hará ese pecado en este mundo menos estragos que el otro.

El dibujo está copiado de la realidad, aunque reformada ligeramente. A la señorita que enseña las piernas se la veía mucha más pierna; yo no he querido atenerme en esto al natural, por que no está bien que en un periódico se ponga a la



Cosas que pasan por el mundo y que Anita Siria ha visto por la ventana de un café.

vista de todo el mundo lo que se ve por la calle. En la calle no hay más remedio que verlo; pero en el periódico, no. Por eso le he puesto a la señorita con menos piernas al aire. A su lado había otra que no se contentaba con enseñar las dos piernas: enseñaba las cuatro. Esa no figura en el dibujo porque no se pueden ustedes figurar qué figura hacía. Todo lo demás del dibujo es exacto. No hay más que verlo.

ANITA SIRIA



Anita Siria es una de las mejores figuras —en todos los sentidos de la palabra— de la escena española actual. Los historiadores aseguran que esta Siria de ahora es mucho más admirable que aquella otra famosa de la que cuentan los libros maravillas. Desde luego: eso es histórico. Estamos seguros de ello.

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano

UN ANGEL... ¡BESTIAL!

ENVIO

Queridísimo padre: Hoy quiero hablarte de una madrileña jamón, preciosa; la chiquilla es castiza, brutal de guapa, y yo estoy más colado que el propio moka...

Pero quizá no entiendas este lenguaje que en el pueblo en que vives aún no se estila; ¡procuraré expresarme como esos cursis que se llamaban Tirso, Lope o Zorrilla!

Te diré, pues, de modo más comprensible que estoy enamorado perdidamente: (no pongo "como un burro" porque eso, al cabo, siendo tu padre mío puede ofenderte).

Mi gatita es un ángel de rubio pelo que a lo *garcón* con gracia lleva cortado como es lógico, padre; ¿cuándo un querube usó cocas y moño, pongo por caso?

Un ángel—lo proclamo muy alto—, un ángel es esta mujercita dulce e ingenua, aunque sabe de hieles y decepciones que inundaron su alma por ser tan buena.

No te ocultaré nada; pero sí temo que no formes un juicio muy favorable, dado el atraso enorme de ese villorrio respecto de las nuevas normas morales.

Si al menos conocieras las teorías que insistente refleja nuestro teatro... pero tú las ignoras, ¡y así conservas de la vida un concepto calderoniano!

Verás... Hace año y pico, este ángel bueno tuvo un deslíz en mayo... pero no creas que en ella ha habido culpa; no, padre mío; ¡¡la culpable fué sólo... la primavera!!

¿Verdad que lo comprendes...? La noche tib'a... el perfumado ambiente... la clara luna... los chorros... el morapio... los organillos... Nada; que fué inocente: ¡no cabe duda!

También, según me ha dicho—¡si es tan sincera!— en agosto dió otro pasito en falso: más tampoco fué ella la responsable; ¡¡la culpa, solamente fué del verano!!

La atmósfera ardorosa...; el sol que quema...; los mosquitos que pican...; cantar de grillos...; sandías y melones...; chicos de horchata...; no fué ella, no, padre ¡que fué el estío!

Por iguales razones, aunque en octubre tuvo otra recaída, de ningún modo reprimir debimos a la cuitada; ¡¡caiga toda la culpa sobre el otoño!!

De idéntica manera tuvo más tarde, al comenzar el año, nuevo tropiezo; más también fué inocente la pobre chica ¡¡no hubo allí otro culpable sino el invierno!!

Espero que al juzgarla, no la condenes aplicando rigores hoy desusados; ya la moral no gruñe, grave y ceñuda, sino que tiene un gesto muy campechano;

sírvate como norma, lo que sucede al poner en escena casos iguales; ¡siempre a la desdichada protagonista el público la exculpa, y hasta la aplaude...!

II

RESPUESTA

Queridísimo hijo: ¡Qué cosas dices! Como que dudé, al pronto, si hablas en serio o estás en tus cabales, porque hasta ahora jamás me pareciste tan majadero.

Prezindiendo de todo lo prescindible—hasta de rigorismos, que no caducan— una observación sola voy a exponerte muy a tono con esas teorías tuyas.

Ten en cuenta que el tiempo no se detiene; que habrá más primaveras y más inviernos y veranos y otoños, y que a este paso tu porvenir sería poco halagüeño,

pues si tan mal le sientan las estaciones a ese ángel inocente—¡jamás culpable!— ¿no has pensado en la serie de contratiempos que puede, la muy pura proporcionarte...?

Ya sé que en el teatro se aplauden cosas que presentan en forma de *rebeldías*; más nada queda de ellas cuando las sacan de entre los bastidores y bambalinas.

Siento mucho que estemos tan ajejados porque si aquí te hallases, hijo del alma, en vez de convencerte con argumentos ¡del primer estacazo, te deslomaba!

MIGUEL A. CALVO ROSELLA



—¡Oh! Es un poeta de lo más delicado... lo poco que el pobre gana se le tiene que gastar en específicos,

Dib. GARRIDO.—Burgos.



Dib. SAMA.—San Rafael.

—La nueva cocinera..... ¿.....! ¡.....?!!!!!.....

REQUISITO INDISPENSABLE

Se queja en un periódico Luis Larios
de que en calles, plazuelas y paseos
hay pocos urinarios,

y de que pongan más, muestra deseos.

Sobre todo, en el Parque del Oeste,
donde es la concurrencia numerosa,
no hay esos *palacetes*, que son cosa
de gran necesidad; y aun cuando cueste
un pico el instalarlos,
debe el Ayuntamiento prodigarlos.

En Buenos Aires, Nueva York, Irieste,
Meco y otras ciudades,
abundan—dice Roa—
y, en fin, hasta en Lisboa,
hay un palacio “das necesidades”,

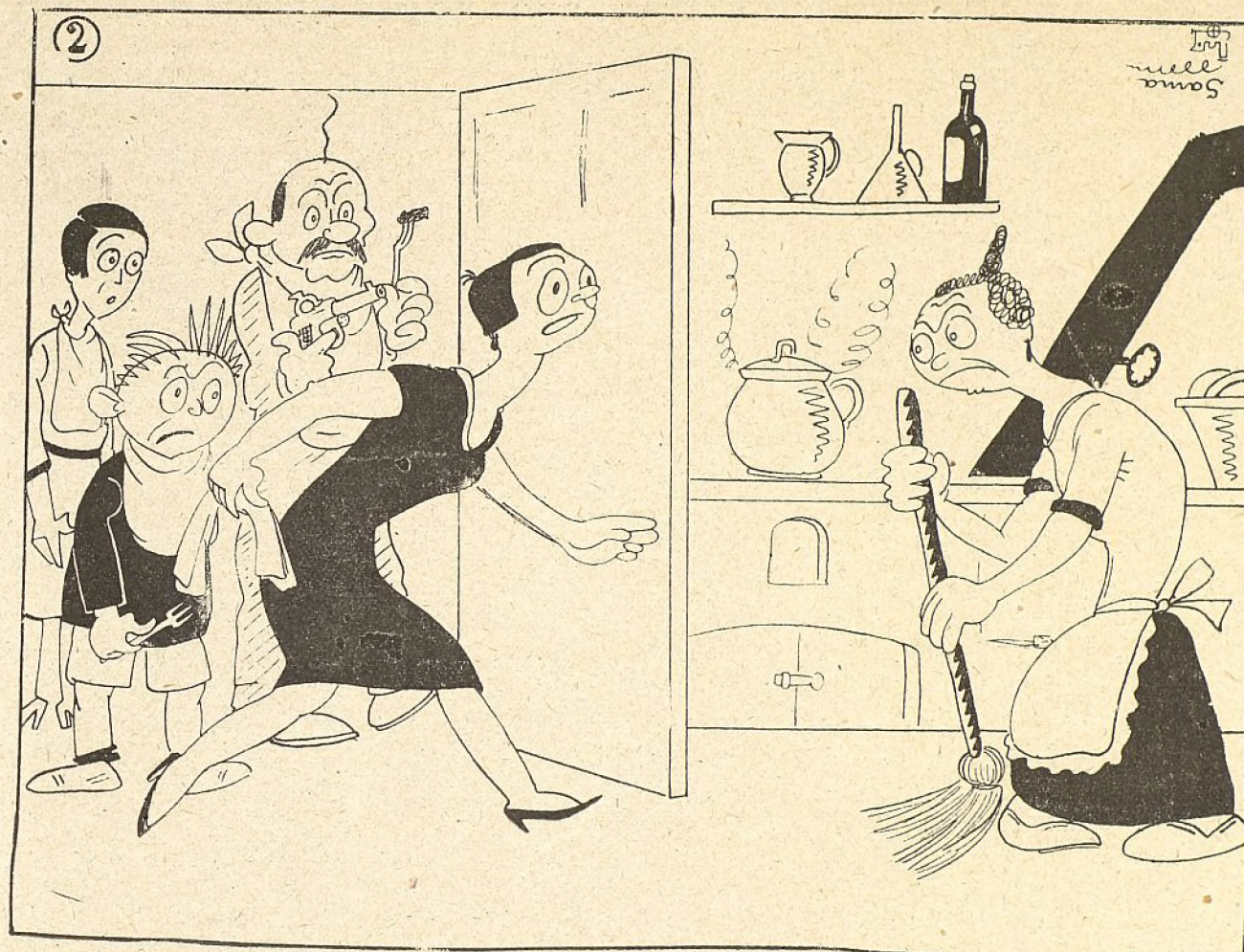
mientras está Madrid medianamente
de eso que es tan preciso,
pues nos libra de más de un compromiso
de carácter urgente.

Dirá el lector (yo al menos lo barrunto):
—¿Dónde tiene, ¡rediez!, tan bajo asunto,
para tratado aquí la poesía?—

Más yo digo:—Tampoco la tenía
la cuestión de los gases asfixiantes,
ni del sucio carbón la carestía,
ni la gripe, ni más de un asuntejo
(que muy mal nos ha oído)
de un antiguo Concejo

de los muchos que aquí hemos padecido.

Conforme estoy, lector, con el quejoso,



La señora.—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Por qué grita de esa manera???

—Si no grito; ¿es que estoy cantando...!

y en el parque frondoso
que destinen lugar en serio pido,
para esos urinarios
que llama "requisitos necesarios"
el joven periodista referido.

¿Requisitos los llama?

Quizá no lo serán; más una dama
ya en el Parque estoy viendo
a quien dice su párvulo Agapito:

—Aguárdame un poquito,
pues mi apuro es tremendo,
y voy...

—¿Adónde vas?

—Al requisito.

—¿Al requisito?

—Claro, a esa garita
que el periódico amable

llamaba "requisito indispensable"
para el sitio en que estamos paseando,
y yo llamo, mamá de otra manera...

—Pero, por Dios, espera...

—No puedo hablarte más... ¡Me voy volando!
Mas no sólo poner es conveniente
urinarios (espléndidos o toscos),

sino abundantes kioscos
con todos los servicios, ya que hay gente
que puede equivocarse en su deseo...

Ayer mismo decía seriamente
el turista Juan Lago:

—A veces n'e mareo
y no sé adónde voy ni lo que hago;
porque tomo billete hasta Bermeo
¡y no suelo parar hasta Chicago!...

JUAN PEREZ ZUNIGA

ARTICULO DE VERANO

LAS GAFAS

Ya es sabido que los articulistas les sirve de base para la confección de crónicas todo aquello que tienen ante su vista, por lo que esperamos se nos tolerará que, en el caso actual, empleemos como tema de este trabajo el objeto que se halla más cercano a nuestros ojos.

Y, en el momento, lo que tenemos más próximo a la vista, querido lector, son unas de esas gafas—montura de celuloide falsificado y vidrios de color amarillo—, a lo Harold, que se utilizan como protección contra los rigores del polvo y el sol, hoy en moda, utensilio cuyo uso se generaliza bastante durante la canícula, lo que a nadie ha de extrañar, ya que el órgano visual es en extremo delicado, resultando, a decir verdad, escasas siempre cuantas precauciones se adopten en su defensa, pues, como ha dicho muy bien Linneo: "Lo peor para los ojos es tener la vista mala". Y no se crea que dicha sentencia es un camelo científico, que podéis in-

terrogar a cualquier oculista acerca del particular y veréis cómo, infaliblemente, os aseguran que el aforismo lanzado por el gran naturalista sueco encierra una verdad.

Nadie ignora que las susodichas gafas se fabrican en vidrios de diversos colores. Cada comprador adquiere aquellas que resultan más apropiadas a su psicología. He aquí el color que usa el individuo, según su respectivo carácter.

El pesimista: cristales oscuros, para verlo todo negro.

El optimista: cristales sonrosados.

El libidinoso: gafas verdes.

El goloso: vidrios color caramelo.

El comunista: cristal rojo.

Se elaboraría una magnífica estadística de temperamentos con consignar sencillamente la clase de antiparras que gaste cada ciudadano. Puede decirse: "Dime qué color de gafas usas y te diré quién eres".

Empléese la clase de gafas que sea, lo primero que al usarlas se observa,

es que todo cuanto se divisa a través de ellas se ve en tonos más apagados. La luz, sobre todo, se reduce de un modo sorprendente. Tal fenómeno óptico, a lo mejor, nos obliga a que, suponiendo que ya es noche cerrada, nos encerremos en nuestro domicilio en pleno día, cosa que no deja de resultar saludable.

También ocurre que si, llevando tales lentes, elevamos la vista hacia el cielo, aunque, como sucede en general durante el estío, se halle diáfano, le veremos indefectiblemente entoldado y amenazador, hecho que nos obliga a tomar el paraguas con todo apresuramiento. Quizá algún lector estime esto como poco agradable. El ser humano, llevado por su innato egoísmo, sólo recurre al paraguas cuando, con motivo de las lluvias, precisa de él. Convéngase en que semejante proceder resulta bastante bellaco. El paraguas tiene derecho, como todo lo existente, a airearse. Tratemos bien a los paraguas, y ellos, en correspondencia, nos pagarán en idéntica moneda. Si en hermosos días de sol sacamos de paseo a tal artefacto, cuando caiga agua, por gratitud, procederá con nosotros de un modo noble. No se volverá del revés, ni saltarán rotas las varillas—que suele ser la venganza de los paraguas—, como les ocurre a muchos individuos.

Quien se decide a usar antiparras, adquiere al momento prestigio de persona inteligente, pues el vulgo piensa que todo señor que lleva gafas y paraguas es un sabio. El docto se distingue del ignorante, en opinión de muchas gentes, tan sólo por el uso de estos utensilios. Semejante parecer también es compartido, si hemos de hacer caso a sus producciones, por numerosos autores de zarzuela. ¿Y no abundan los individuos que creen que la fama de sabio que goza Alemania se debe, más que a la labor de sus súbditos, a que la mayoría de los alemanes usan gafas?

Como conclusión de este trabajo nos permitiremos anotar una nimia particularidad, que infaliblemente sucede llevando tal clase de lentes. Y es ello, querido lector, que en cuanto se pretende ver cualquier cosa, es preciso quitarse las gafas...

LUIS ESTEBAN



Dib. CUESTA.—Paris.

—Una vez, me encontré con un león, me quedé mirándole fijamente y no me pasó nada.

—Es raro, ¿por qué sería?

—A veces me inclino a creer que fué porque lo vi desde la rama de un árbol muy alto.



—He visto que tu marido tiene ahora el bigote menos blanco que antes, ¿es que se pinta?
 —No, hija, es que me besa... en los ojos.

Dib. AREUGER.—Madrid.

ANGELITOS AL CIELO

CUENTO ANECDOTICO

EL DOMINGO

Señó José Peralto, no encontraba consuelo a su dolor; berreaba, que no lloraba, aquel hastial, dando rienda suelta a la amargura que lo tenía *traspasaito*.

Sus lagrimones como nueces hacían bujeros en la tierra; dos días con sus dos noches llevaba así; para él se hizo la copla:

"Voy a la fuente por agua
la bebo y no la aminoro;
porque la voy aumentando
con las lágrimas que lloro."

Razón tenía para tanta pena: su *Oselto* había cerrado los ojos para siempre y allá se lo llevaron a la tierra de todos *pa enjamás de los jamares*.

¡Y sus otros cinco chavales, estaban postrados en la cama, por la misma enfermedad que abatió al mayor de los hermanos.

Al Santo Cristo del Cachorro iba a pedirle él tregua y paz y perdón, en *roiyas jincao* y con los brazos en cruz.

EL LUNES

—¡Pare mío der Cachorro!: mira-me arrastraito a tus pies. Mu recon-

denao he sío, y tengo la concensia más negra que er joyín. Pero yo te prometo goverme del revé como los carsetines, y no enconarme más en la vía ni en er canto de una uña.

Pórtate tú conmigo, al relative de como yo voy a portarme, y borrón y cuenta nueva. Bien está que m'haigas quitao aquél lusero de la mañana, aquél pimpollo de los pimpollos, la lú de mis elisos, que ciego ando dende que no lo veo. ¡Bien he pagao mis curpas! Mirame con compasión que como dise la copla:

Es verdá que he sío malo,
pero me voy a enmendá
que ar que es malo y se arrepiente
lo deben de perdoná.

EL MARTES

—¡Aquí me tienes otra vez, Pare mío der Patrosinio de Triana! ¡Támien t'has llevao a mi Juquiniyo, Pare Jesús! ¡Es que no tenías bastante con haberme quitao a mi José? ¡Con lo que dan que jasé los niños, hombre! ¡Pa qué los quieres? Pero, en fin, por los cuatro que me quean vengo! ¡Déjamelos viví! ¡Güeno está ya lo güeno! ¡Haz er favó, hombre, haz er favó!...

EL MIERCOLES

—Parmó Grabiellillo, Pare Jesús; por supuesto, ¿qué te voy a desí que tú no sepas? Tú lo tienes ya a tu vera y a mí m'has dejao sin sombra. ¡Qué se le va a jasé! ¡Pasiensia! Pero, mirame aquí jincao: ¡por las santas espinas de tu frente que si fuera yo golondrina, ahora mismo te las quitaba aunque me las llevara clavaitas en er pecho!: dale salú a los tres que me quean y te jago un funsión de ilesia que te vas a desclavá de gusto.

EL JUEVES

—Otra vez aquí, Pare mío der Cachorro; por lo visto, no ha podío sé lo que te pedí, según la prisa que t'has dao en llevarte también a mi Arfonsito. ¿Está eso ni medio regulá? ¡Mira que ya van cuatro, hombre! ¡Si son tuyos tós; si tós los mortales semos tuyos y más tarde o má temprano tenemos que dí a verte, no seas tan súpito y déjame respirá una mijilla. ¡Dale tiempo ar tiempo, Pare mío! ¡Afloja estos cordeles! ¡No me ajogues de una vé!

¡Por la seña de la santa crú, amén Josú!

EL VIERNES

—¡Aquí estoy otra vé, Señó! ¡Ea; ya no me quea más que uno! ¡Parmó Rafalín! Ya te lo digo como er que dice güenas tardes, porque ni fueras me quean pa afligirme. Estrosaíto me tienes. Doblao por la pena.. ¡Jágase tu santa voluntad, en tó y por tó, pero por lo que más quieras, Pare mío, déjame siquiera a mi Bartolo, y Dios te lo pagará.

EL SABADO

Sábado de abril. En aquella risueña mañana primaveral, voló con sus hermanos los ángeles el pobre Bartolillo. Y en cuanto lo cubrió la tierra, cuando aún sonaba en la torre el alegre repique a gloria, celebrando la salida de un ángel de este amargo valle de lágrimas, señó José Peralto, llegó a la Iglesia del Patrocinio, por el entreabierto portón asomó la cabeza y...

—¡No..., no vengo a pedirte ná, descuidia! Lo que vengo es a desirte que, gachó: eres un sereno repartiendo la "bolilla".

PEDRO PEREZ FERNANDEZ



—Estoy desesperada con mi hija; por más que la reprendo no me hace pizca de caso; no sé qué hacer con ella.

—¡Hágala telefonista...!

Dib. DEL RIO.—Barcelona.

ANTE UN ACTO DE DESPRENDIMIENTO

MI ENERGICA PROTESTA

Hace quince días, un servidor de ustedes, que por desgracia no veranea, encontrándose en una barbería cortésana de la calle de San Sebastián, leyó que en la plaza de San Sebastián (en la de toros, asaz lejana de la calle tocaya referida), el ilustre hombre público don Juan Belmonte había brindado el fallecimiento de un cornúpeto al descacharrante multimillonario yanqui mister Vanderbilt; y que este opulentísimo gachó, en un rapto de entusiasmo transatlántico al ver la faena, obsequió al chico con un cheque por valor de la friolera siberiana de veinticinco mil pesetas.

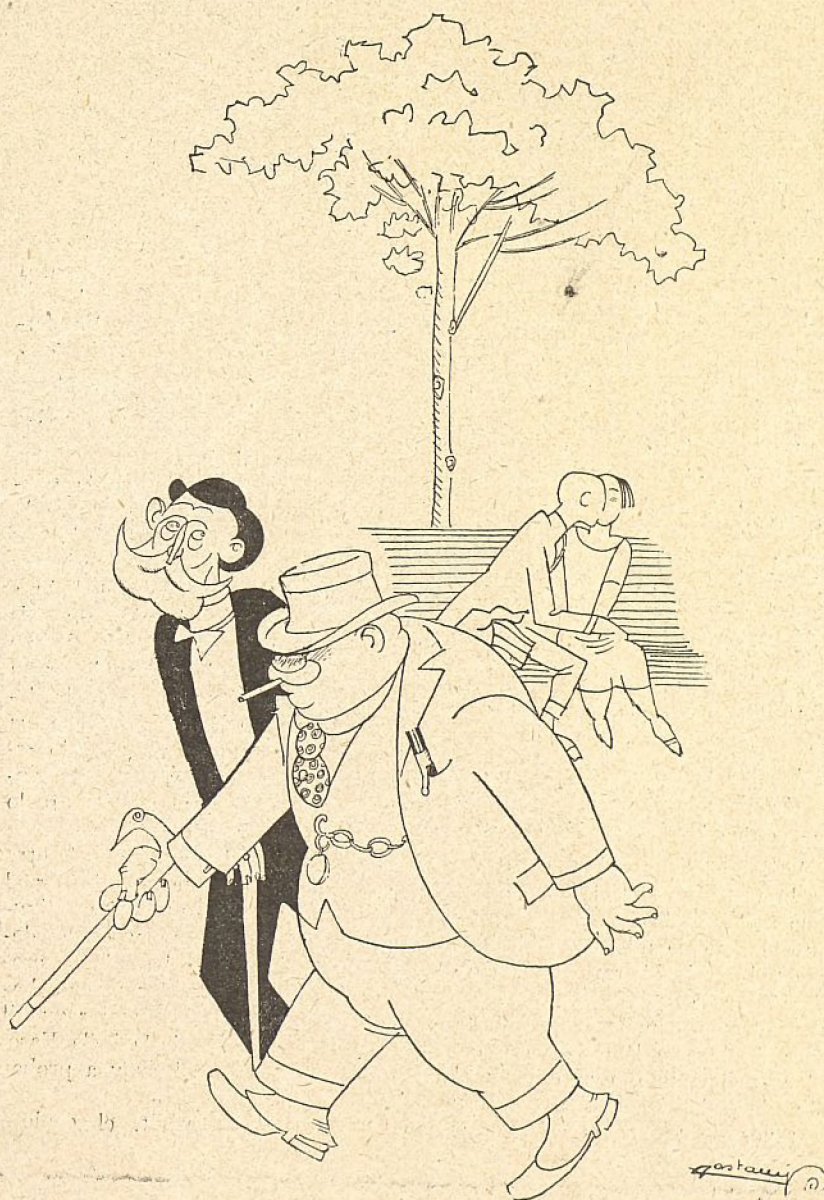
Esta noticia me dejó, señores y señoras, absolutamente helado, lo que me vino muy bien, porque ya recordarán ustedes el calorcito que pasamos hace quince días en la susodicha villa y corte; pero, además de helarme, la noticia me hizo dar un salto tal que el figaro que me estaba rasurando se vió en la ineludible precisión de convertir la barbería de la corte en barbería del corte, sin culpa suya ninguna, lo que reconozco humildemente, si bien advirtiéndole que realicé un acto laudable que, aunque no fué verter mi sangre por la Patria, fué verterla por *La Nación* (periódico serio y querido colega en que leí la noticia de marras).

Un poco repuesto de la emoción, torné a repasar el diario por si había leído mal, pero ¡quía!, el hecho era más cierto que la senectud de Loreto Prado y más irreparable que los gabanos de don Valeriano Weyler, aunque tan injustificado como las glosas del señor d'Ors; y tan mal hecho como las pantorrillas de Villalta y las narices de *Valencia II*, aunque estas últimas, más que mal hechas, están por hacer.

Era cierto, sí, aunque después los periódicos dijeron que no era cierto para despistar y para que los demás espadas que se aprestaban al lanzamiento de otros brindis se abstuvieran prudentemente; pero no se crean ustedes este alevoso truco porque, fidedignamente informados por gentes que lo saben todo, podemos asegurar que era innegable la colosal propina... Belmonte había brindado la faena a mister Vanderbilt, había dado cuatro

pases, y con cuatro pases había ganado cinco mil duros, a pesar de estar el juego severamente prohibido en San Sebastián y demás ciudades similares españolas. Además, al brindar Belmonte la faena, echó un anchísimo bo-

rrón sobre su fama de matador de toros, pues él estaba en la arena con la misión de dar una estocada en la cruz a un bovino y no con la de atizar un sablazo a un yanqui. Pero, en fin, el hecho es que don Juan largó el



Dib. CASTANY.—Barcelona.

—¿Se ha fijado usted, don Anacleto, qué imbéciles de jóvenes?
—¡También nosotros lo hemos sido, don Severiano...!

mandoble y que el multimillonario se sacudió la mosca, ante el asombro genuinamente donostiarra de los espectadores que llenaban la plaza, los cuales, inocentemente, añadieron al galardón metalífero las dos orejas del toro y una ovación estruendosa, formidable, tableteante, apocalíptica, ovación ensordecedora, según los telegramas, y que creemos que no dejó sordo a Belmontillo porque la oyó con cuatro orejas: las suyas y las del toro, que también eran suyas, puesto que se las habían dado sin que nadie lo discutiera.

Pues bien, señoras y señores, todo esto habría podido pasar sin una crítica minuciosa y agria, a no ser por los comentarios que el hecho ha suscitado durante estos quince días. El que más y el que menos, ante el acto de Vanderbilt, ha abierto una boca como para depositar en ella todo el correo interior de un día; una infinidad de jovencitas propiciatorias con el pelo a lo *garçonne* y la moral al rape, se ha estupefactado, pareciéndolas inaudito que haya faenas que puedan valer veinticinco mil pesetas, aun estrechándose mucho y toreando bien; y bastantes malos patriotas, de esos que siempre salen para vergüenza nuestra, han osado hacer una comparación odiosa y selvática entre Vanderbilt y Romanones, considerando incapaz a nuestro adorado conde de dar cinco mil duros por una faena, y sin recordar, ¡infames!, que don Alvaro de Figueroa se ha visto obligado recientemente a desprenderse de quinientas mil pesetas por otra faenita, y no dándole dos orejas como a Belmonte, sino sin querer nadie ni prestar oídos a sus lamentaciones. ¡Y a ver quién niega la atroz e inenarrable diferencia que hay entre dar dos orejas y no prestar oído ninguno!...

Por lo visto, yo soy el único español que no se ha hecho cisco de gusto ante el acto de mister Vanderbilt, ya que todos coincidieron en elogiárle desafortadamente y sólo un servidor ha pensado en exponer su protesta enérgica desde este BUEN HUMOR celestial y magnánimo, que es hoy el paladín de todas las causas justas y el portavoz de todas las conciencias

puras, nobles, iberoamericanas y quijotesas.

Mi enérgica protesta puede resumirse en dos puntos: primero, mala aplicación del acto generoso; segundo, demostración de que no es generoso. Y hasta podemos añadir un segundo izquierdo, encaminado a probar que cualquier ciudadano español, puesto en el caso de mister Vanderbilt, habría sido una barbaridad más generoso que él.

El primer punto, o sea la mala aplicación del acto generoso, es una cosa que hace lo que los acróbatas del circo de Price, salta a la vista... Don Juan Belmonte es una de las fortunas más copiosas de la Península, gana los millones a montañas, tiene cuentas corrientes, fincas, autos, calefacción, cuarto de baño, gas en cada piso y pan caliente a todas horas. ¿Qué son para Belmonte veinticinco mil pesetas? ¡Lo que son para el golfo *Silvela* veinticinco mil manchas en la chaqueta, una cosa inapreciable, una vil minucia, lo que se dice nada!...

¿Comprende ahora mister Vanderbilt que sus cinco mil durejos son para el trianero un vaso de agua de Lozoya, un globo de *Madrid-Paris* o un litro de aire comprimido?... En cambio para mí habrían sido un ataque epiléptico, una finca en la Ciudad Lineal, un orgullo que no me lo hubiera aguantado ni San José de Calasanz y veinticuatro mil novecientas pesetas líquidas, porque me habría gastado cien en celebrarlo con mis amigos... Es más, aún está a tiempo mister Vanderbilt de remediar su error: dígame cuánto paga por la dedicatoria de un artículo y, aunque sea menos que por matar un toro, lo escribo inmediatamente y hasta con sintaxis y ortografía, que no siempre lo hago con esos superfluos detalles.

Pero, como ya dije antes, queda otra razón más apabullante que oponer al acto de desprendimiento del multimillonario norteamericano y es la demostración de que no ha sido generoso y de que, un servidor mismo, habría quedado muchísimo mejor que él en la plaza de toros de la bella Easo. Y *easo*, digo eso, se lo voy a probar ahora mismo.

El egregio Vanderbilt, el copioso

multimillonario, posee, según datos que tengo a la vista, ochocientos multimillones de dólares. Eso, al cambio actual, rebasa la cifra de cinco mil millones de pesetas. La renta de esa cantidad, en un Banco que dé poco, oscila (y yo oscilo más al saberlo), entre doscientos cincuenta millones de pesetas y doscientos cincuenta millones y unos céntimos al año. ¿Se han enterado ustedes bien?

Pues pasemos ahora a mis rentas: yo gano un año con otro, tras de mucho escribir y muchísimo hacer el indio, la cantidad de..., ¿quieren ustedes que pongamos veinticinco mil pesetas? ¡Es mentira, pero vamos a ponerlas, que así tendré todavía más razón!

Comparemos ahora ambos capitales: yo tengo diez mil veces menos utilidades que mister Vanderbilt y, de deducción en deducción y de Herodes a Pilatos, llegamos a la conclusión desconcertante de que cuando mister Vanderbilt gasta veinticinco mil pesetas, yo, si quiero quedar como él, debo gastar dos pesetas con cincuenta céntimos.

Pero, no, señores, voy a ser más espléndido, mucho más espléndido, doble de espléndido: ¡voy a gastarme un duro!

¿Y me quieren ustedes decir la que se hubiera armado, si estando yo en la plaza de San Sebastián y si Belmonte me brinda un toro, le arrojo como regalo veinte reales?

¡Pues eso mismo es lo que se ha debido hacer con Vanderbilt: carcajearse estentóreamente y a mandíbula desabrochada ante el mísero obsequio y no pretender presentárnosle como un Creso enloquecido (¡que te crees tú Creso!) o como un nabab digno de ser declarado pródigo por su alarmada familia!...

En vista de lo cual insisto en sostener mi enérgica protesta, mi acerba crítica y mi condenación más patibularia.

¡Esos faroles, amigo Vanderbilt, se los debe usted marcar en Chicago, y perdone lo feo de la palabra final, que no trato de adecuarla al caso!...

Mi poca confianza con usted, no me permite llegar a tanto...

ERNESTO POLO

BUEN HUMOR lo vende en Manila D. José Beffa, P. O. Box, núm. 306

PRIMERA SERIE

CARTAS DE MUJERES

Muchos literatos y algunos fabricantes de cajas de sobres han escrito "Cartas de Mujeres". Desde Bourget hasta Prévost, pasando por Benavente, han sido legión los que han dedicado sus energías a este deporte.

Declaremos, tras un juramento merovingio, que ninguno ha escrito, sin embargo, las verdaderas cartas que escriben las mujeres. Este fracaso se ha debido por igual al desconocimiento que de las mujeres tienen casi todos los literatos, y a la falta de máquinas apisonadoras que se nota desde hace años en España.

Deseando dar a conocer al público lo que se escriben las mujeres entre sí y cómo se lo escriben, hoy inicio la publicación de una serie de "Cartas de mujeres" que van a ser el asombro de Damasco y de Piedrahíta.

Allá va la nave. Agárrense ustedes al timón.

PRIMERA CARTA

De "Pichi" (Encarnación Naharro) a "Puqui" (Luisita Roldán), ambas de veinte años, solteras e hijas de aristocráticas familias.

"San Rafael, 30 de Septiembre, digo de Agoto.

Querida Puqui. Aquí me tienes fastidiada todavía porque papá dice que este año San Sebastián nones y que si queremos ir a algun sitio que nos volvamos a Madrid. Ya ves nosotras que teníamos tantos planes para cuando fuéramos allí... Aquí plan ostrícola sabes? y eso que hacen verbenas y hechan funciones de teatro pero todo en birria ya supondrás.

Mucha gente eso si pero, pollos peras y chicos chanchuyo chanchullo casi todos. Está Luis de Tapia que es simpático pero se fué a San Sebastian de mi alma porque le vino a buscar Campúa, el empresario de Romea sabes? Bajamos a los pinos halgunas mananas y mama se rebuelca por la yerba dice que para adelgazar. Si la vieran los amigos del Ritz ellos que decían que tenía cara de embajadora!! Papa va y viene porque no puede dejar la dirección del Banco. Figúrate como no se me iba a declarar el harquitecto... En cuanto vino enpezó adarme coba pero yo jajay le dije digo no haga uste el indianola. Chica una juerga porque él erre que erre. No me gusta.

¿Cuanto te ha constado la bata de las flores. Para por la mañana en Madrid esta vien. Aunque ya sabes que yo no soy partidaria de las batas sabes?

Bueno me canso de escribir. Bajaré a la estación, aunque aquí en lugar de bajar ay que subir a echar esta y a ver pasar el correo. Porque esta es una de las mayores distracciones. Que me mandes el rollo de Pobre viejita para la pianola del tío que está pelmazo con ella.

Años Puqui. Un abarzo de Pichi."

SEGUNDA CARTA

De Leonor Montes (treinta años) a Pilar Navas (cuarenta), ambas casadas y con hijos.

"Queridísima Pilar: El lunes pasado, nació el pequeñín, y, como me dijiste, que te lo dijera, te lo digo... Está muy, bueno, como un rollo, de manteca; pesa cinco kilos, y, setecientos, un fenómeno como dice el Doctor...

Yo estoy muy bien; Paco está bien también, y los otros, nenes estan, también, bien...

El abriguito no llegó... Se conoce, que se perdió, en el trayecto...

Imagínate, que se me han despedido la cocinera y la doncella, de cuerpo, de casa... Lo siento, aunque la cocinera me sisaba... De lo que dices, que tu, Pili, tiene novio, por Dios no la dejes, ponerse en relaciones tan pronto... Mira, que es muy jovencita... En fin; tú sabes, lo que le, conviene, mejor que nadie... Aunque yo creo... Pero en fin tú, verás...

Paco sigue destinado aquí... y no sé, cuándo, le trasladarán.

Cuidate que esos enfriamientos son muy malos...

El abriguito, quedó muy mal, después, de teñido...

Recuerdos a Eduardo y besos, a los nenes... A Piluca, que se deje, de tonterías, de novios, y que estudie...

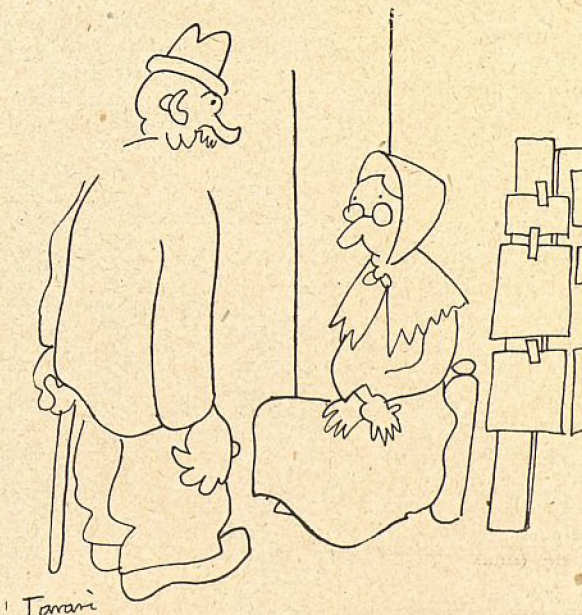
Te besa, muy, fuerte tu amiga

Leonor."

Espero, adorados lectores, presentar pronto a ustedes la segunda serie de "Cartas" femeninas.

Por la copia.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. TARARI.—Madrid.

—¿Ha visto usted pasar por aquí corriendo a un hombre?

—¿Qué señas tiene?

—Cuesta de Santo Domingo, núm. 2.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo. Si es lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—Oye, Juan, para completar el postre de la merienda de mañana, voy a comprar cinco kilos de peras. ¿Qué tal te parece la idea?

—Pues me parece de perillas.
Antonio Quintana.—Melilla.

Dice una señora a su criada:
—Pero, Agamenunda, ¿cómo es que llevas puestas las medias del revés?

—Es que por el otro lado están llenas de agujeros.
J. Sacristán.—Madrid.

—No se puede ser hombre célebre. Todos los días recibo anónimos insultantes.

—Pues haga lo que yo: cuando recibo una carta sin firma en la que me llaman sin vergüenza, no la leo.
Sotam-Hacho.—Ceuta.

El sargento.—¿Cómo se llama usted?

El recluta.—Gil, Gil, Gil.

El sargento.—¿De qué se ríe usted, imbécil?

José Martínez García.
Cádiz.

En el tranvía:

Una señora.—¿Hay asiento?

El cobrador.—Sí, señora.

La señora.—¿Pero dónde?

El cobrador.—¿No los ve usted, señora? ¡Todos esos que están ocupados!

Salvador Braso.—Barcelona.

El colmo de un policía:

Comprar una linterna para arrojar luz en un crimen misterioso.

Un guardia con bigote.
Sevilla.

Entre amigos:

—Chico, no me gustan las nuevas monedas de a real. No tienen cara ni cruz.

—Sí, hombre, ¡no han de

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Ponderando las buenas cualidades de un jumento, dice uno de los que lo contemplan:

—Majico es el burro... ¡Lástima que no tuviera otro pelo!

A lo que replica uno del corro:

—¿Pero es que le falta alguno?...

Raiciar.—Madrid.

—¡Alberto Aguilera!

Y una de las veces, no queriendo él ser menos, alarga los quince céntimos y dice:

—¡Ignacio Pérez, para servir a usted!

Y se queda tan fresco.

A. B. Z.—Madrid.

—¿En qué época del año se puede andar con menos peligro?

—En Semana Santa, porque no hay un mal paso.

Santiago Muñoz.—Carabanchel Bajo.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

A M A D O R

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

tener!... Esta es la cruz, mira... Y esta es la cara, *bela*...

El Orejas.—Madrid.

Un paleta que viene por primera vez a Madrid, toma va-

rios tranvías y observa que los viajeros dicen al cobrador, al abonarle el viaje:

—¡Manuel Becerra!

—¡Alonso Martínez!

—¡Claudio Coello!

—¿En qué se parece un buen concertista de piano a un verdugo?

—En que hay que pagarle para que ejecute.

C. B. D. O.—Valencia.

—Mamá, dame dinero para comprar un traje claro.

—No me da la gana. ¿Lo quieres más claro?

Antonio Romero.—Sevilla.

Dígame usted doctor Muni: ¿con qué purgaré a mi Augusto? [gusta?]
¡Dele Vd. jarabe "Pruni" y verá cómo le gusta!

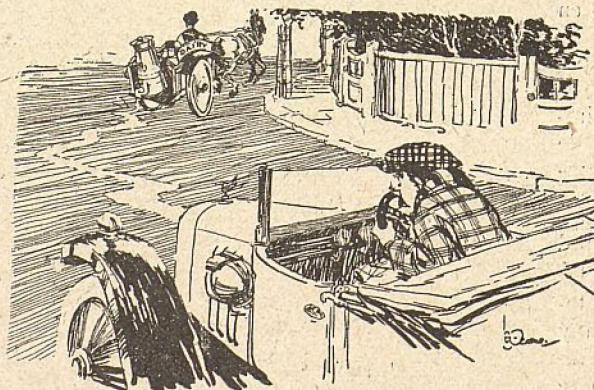
—Casándose con una modista, ¿será fácil quedarse viudo?

—Sí, porque tiene la vida pendiente de un hilo.

Estemil.—Gijón.

En una función de teatro:

El primer actor.—¡Maldición! ¡Esta carta me acaba de quitar mi última esperanza!



El chofer, corto de vista.—¡Eh, amigo! que se le está saliendo el depósito de la gasolina.

De The Passing Show.—Londres.

El meritorio sustituto.—Usted perdona, señor director, pero a mí me la ha dado el trapunte....

F. Chita.

En la escuela:
Profesor.—Café, ¿es género femenino o masculino?
Alumno.—No, señor; es género ultramarino.
Ramón Puerto González.
Sevilla.

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA
BUEN HUMOR
EN CATALUÑA
Félix Verdún Daly
ROSELLO, 402 BARCELONA

El enfermo.—¡Doctor, yo me muero!... Estoy muy grave, ¿verdad?

El doctor.—No crea. Todavía, si se da prisa, tiene tiempo de abonarme la cuenta.

Angel Fernández de Córdoba.
Tetuán.

Un sportman elegantísimo sale de una tienda de aprovisionamiento de automóviles con un bidón de gasolina en la mano y varios golfos le ven subir al coche, diciendo uno de ellos:

—¡Hay que ver qué vida se lleva ese!

A lo que replica otro golfo:

—¡Lo que se lleva es un bidón!

A. Hidalgo.

No tendrás ni un pretendiente niña, aunque lo mande Apolo, si no haces frecuentemente uso del Licor del Polo.

En un baile de Carnaval:
Un pierrot (a una socia propicia que le acompaña).—¿Cómo no has venido disfrazada, monina?

Ella.—Porque espero que me lleves al ambigú, y allí te resultaré más-carita.

Francisco Carrión García.
Oviedo.

Un matrimonio de gitanos hambrientos pasean su miseria por una calle.

La gitana.—¡Ay, Señor, si al volver esa esquina me encontrase cinco duros...!

Y, en efecto, doblan la esquina y la gitana se los encuentra en el suelo.

El gitano.—¡Maldita sea! ¡Te merecías una patá en los riñones!

¿Por qué no has pedido veinte?...
Catacá Peña.—Melilla.

Un joven ve a un amigo echar azúcar en la tinta y, asombrado, le pregunta:

—Pero, ¿te has vuelto loco?

—No; es que voy a escribir

UNA COLECCION DE NUEVO MUNDO

perteneciente a los años 1896, 1897 y 1898 se desea adquirir, tanto en números sueltos como encuadernada

Informes: en la Admón. de BUEN HUMOR



¡Enfermos de la vista!

NO MAS MIOPEs, PRESVITAS NI VISTAS DEBILES

Con sólo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitais el uso de los lentes y adquiriréis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, NAPOLI (Italia.)

VAJILLAS CRISTALERIA

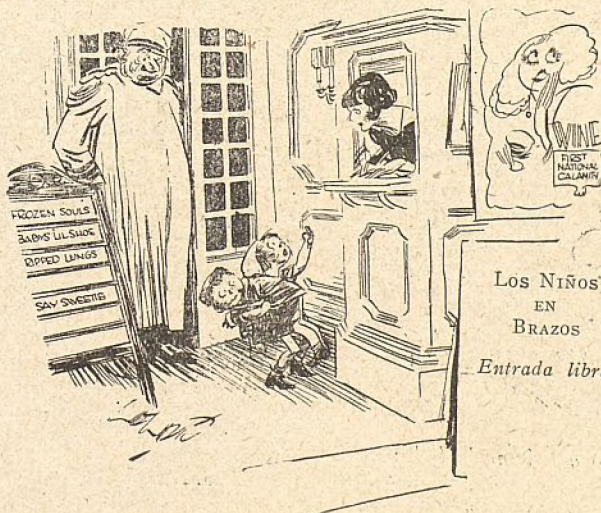
Aparatos para luz eléctrica



SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID



Los Niños
EN
BRAZOS

Entrada libre.

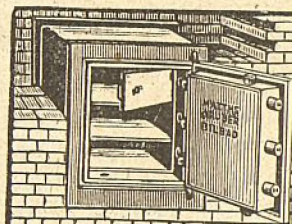
La niña económica.—¿Una entrada?

De The Passing Show.—Londres.



una carta a mi novia y quiero que vaya toda ella con palabras dulces.

Santiago Santacreu.
Madrid.



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.

Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER

Apartado 185. Bilbao

—¿Qué ministerio es el que produce más cavilaciones?

—El de Hacienda, porque se queda Calvo.... Sotelo.

Valgañón.—Madrid.

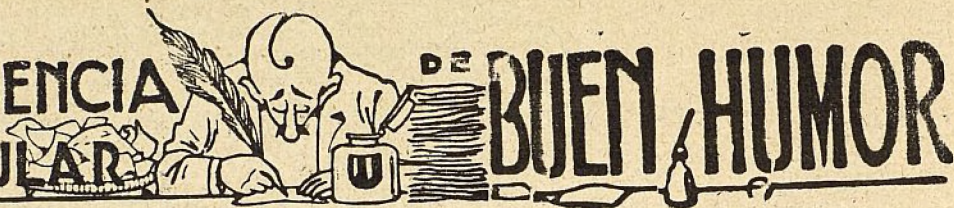
CUPON

correspondiente al núm. 249 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



T. R. B. Madrid.

¿Admitir tu *Dulce nombre*?
¡Vamos, quita! ¡Calla hombre!

A. L. R. Cartagena.—Por muy guapísima que sea su vecina Marcela, ¿cree usted que hay derecho para presentársela en camisa a los lectores de BUEN HUMOR?... Nosotros, por lo menos, no estamos conformes con ese desnudamiento tan fenomenal... ¡O la viste usted en seguida o perdemos las amistades!... ¡Pobre muchacha, si se entera de que la hemos visto con todos sus detalles! ¡Del primer síncope, se hace harina!

Antonio de Chiclana

Su envío *Una bufonada* no nos sirve para nada.

Talophita. Madrid.—Nos hemos vuelto locos de repente y, en este estado de mentecatez, hemos admitido uno de los seis portentosos estafermos que usted nos remite.

Thom de Lys.—Qué descansadito se habrá quedado usted, noble amigo, después de expeler violentamente los versos (llamémosles así) que tenemos la des-

vergüenza de copiar a continuación:

*"Lo primero en todo el orbe,
el sobrehumano placer,
lo que adora todo el mundo
es comer."*

*Delicioso escalofrío
recorre todo mi ser
cuando me dicen en casa
¡a comer!*

*Cuando en el comedor entro,
los manjares al oler
me restriego la barriga
y a comer..."*

Bueno, pues escribiendo así, acabará usted por no poder hacerlo, si no tiene usted otros medios que la literatura para sacar dinero para los manjares que necesita su barriga insaciable. Es un horror el reconocerlo, pero así es por desgracia.

Cabut. Valencia.—Deliciosa manera de describir una ciudad sin conocerla:

*"¡París, ciudad galante!
¡Oh, París, villa castiza (¡¡!!)
de la parisienne amante
que en el amor se desliza!
Tu moda elegante
en el mundo se generaliza..."*

¡¡Atiza!!

D. V. D. San Sebastián.—¿Que

le mandemos a usted a paseo si la composición nos parece mal?... ¡No, señor, mandarle a usted a paseo sería excesivo por nuestra parte!... ¡Nos conformamos con que dé usted una vuelta! ¡Claro es que la vuelta querríamos que la diese usted alrededor de una noria y haciendo esfuerzos para sacar agua de ella, pero repito que con esa vuelta nos conformamos!...

Egaña. Escorial.

Muchos que están en Ocaña y varios que hay en el Dueso no han hecho lo que ha hecho [Egaña,

y él, en cambio, no está preso!...

¡Lo de siempre: las indecorosas injusticias de la vida y la inmerceda suerte de todos los follones y malandrines que frecuentan el planeta ante las narices de la policía!... ¡Le digo a usted, guardia; le digo a usted, guardia, que es una infamia que no esté usted ya atado a Egaña, codo con codo para llevárselo al Juzgado, pero que a escape!...

Pandolfo. Sanlúcar de Barrameda.—Ni hablar de eso... ¡A Cestona!

L. P. T. Madrid.—¿Y para qué ese empeño en saber lo que aquí pagamos por los artículos, si usted en su vida, por larga que sea, no va a percibir en esta casa ni una indigna perra gorda?... ¿O es que quiere usted enterarse de lo que cobran los demás? ¡Porque si es eso, bueno!...

Filo Trusil. Castellón de la Plana. Le juramos a usted por la salud de Chindasvinto (que no la perdió hasta el momento de diñarla) que en esta su casa no se han recibido los versos que usted nos anunciaba.

Pero si son tan malos como usted nos confiesa, quedan rechazados enérgicamente.

Altamira.—Aunque no somos vascos (y crea usted que el no serlo nos disgusta mucho), apreciamos la enorme perfección de su artículo; pero como nuestros

lectores no entenderían ni la mitad de lo que en él se dice, nos parece arriesgadísimo publicarlo. ¡Comprenda nuestra pena! ¡Estamos seguros de que no iba a alcanzar el éxito que merece y de que ese resultado iba a contrariar a usted todavía mucho más que a nosotros! ¡Y aquí estamos para evitarles disgustos a los amigos; pero para dárseles, de ninguna manera!

Blancar. Santa Cruz de Tenerife.

De las tres magnificencias que ha enviado usted últimamente, nos quedamos con una, que es la que nos ha parecido más apañada. Las otras dos también están apañadas, pero no las queremos y por eso lo decimos...

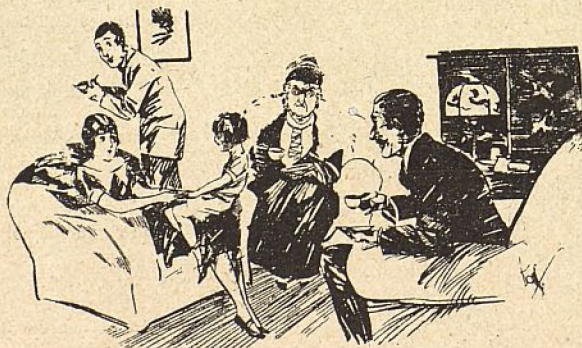
En cuanto a lo otro que usted nos dice, cúmplenos manifestarle las siguientes razones, que estimamos de un peso bárbaro:

BUEN HUMOR abona, con una religiosidad de obispo mejicano, todos los trabajos que aparecen en sus columnas, y los abona precisamente los viernes, de 4 a 8, en su honrada y acreditada Administración.

BUEN HUMOR no tiene la culpa de que innumerables favorecedores suyos vivan en distintos apartados lugares del planeta, razón por la cual no gira cantidades a nadie, pues esto le obligaría a tener un personal numerosísimo dedicado a tal cometido y no sería negocio.

Pero, como consecuencia de esto, BUEN HUMOR se presta gustosísimo a que cobre cualquier persona autorizada por el artista o literato que desde lejanas tierras nos ayuda y honra. Eso es lo que hacen casi todos nuestros colaboradores ausentes, salvo unos pocos que hacen más, y es venir a Madrid de vez en cuando, darnos un estrecho abrazo y arramblar con toda la mechuza que tienen pendiente, que casi siempre es una suma respetable y alarmante. De modo que ahora, y sabido todo esto, puede usted proceder en consecuencia. Lo que usted haga, nos parecerá bien. Seguramente mejor que algunos dibujos.

J. M. G.—Afine usted todo lo concienzudamente que pueda en



La mamá.—Sube a mi cuarto y tráeme la bolsa de la costura.

La niña.—Bueno, mamá; pero que no me coja ninguno de esos señores el sitio, ¿eh?

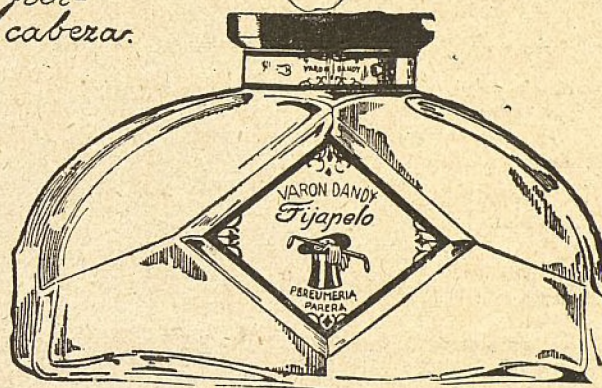
De The Passiq Show.—Londres.



*¡Todos; hacen extensible elogio
del FIJAPELO Varon Dandy.
Creacion la más perfecta y de
buen tono para el fijado per-
manente que embellece la cabeza.*

PERFUMERIA PARERA

Badalona



BALL
VAL

su labor, y cuando haga usted un centenar de cosas, pudiera ser que diese la casualidad de que nos sirviera alguna. Esto ha pasado ya muchas veces con señores que al principio han tenido que soportar todo el peso de nuestro infame pitorreo, y que ahora gozan en esta casa de un predicamento que, válidos de él, abusan de nosotros como robustas fieras del desierto.

Tordesillas. Badajoz.

¡Qué malas son las cuartillas del señor de Tordesillas!
¡Y qué maldad tan feroz,
con perdón de Badajoz!

J. G. Navarro. Tarrasa.—Aprovecharemos alguno de sus dibujos, aunque los chistes nos parecen fusilables; y los que no fusilables... fusilados.

L. F. A. de T. Madrid.

Su Sonatina ha caído en el cesto empedernido.

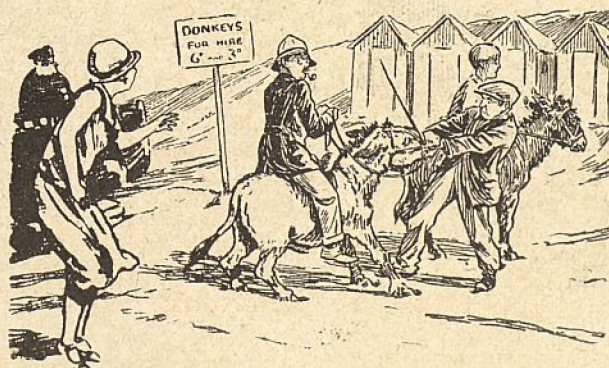
Otsuaf.—Se publicará.

Carranque. Murcia.—¡Su crónica, titulada *El guardia*, se ha ido a la porra!

C. de B. Ondarraitz.—Su artículo tiene varios inconvenientes: el principal es que es más largo de lo regular, y fatiga un poco la repetición del motivo; el se-

gundo inconveniente es que, como no podemos comprometernos a publicar los trabajos espontáneos en fecha fija, podría éste perder todo su oloroso perfume de actualidad á poco que durmiera en el cajón; y otro, y grave inconveniente, es que no queremos indisponernos con Francia en vista de lo vidriosa que se ha puesto con todos los que osan faltar a su moneda, sin darse cuenta de que los primeros que la están faltando son los céntimos, que cada día se le marchan uno o dos sin que ella dé motivo para tan lamentable fuga.

Por lo demás, vemos en usted destellos humorísticos muy dignos de tenerse en cuenta y que, por lo mismo, elogiamos con toda la expansión de nuestro galante pecho. Usted es de los que, si se empeñan en ponerse pesados, acaban por acertar. Nos costaría largos ratos de copioso llanto el equivocarnos en este juicio.



La mujer.—¡Por Dios, Jorge, sé prudente y no corras! ¡Ya sabes que es peligroso ir al galope!

De The Humorist.—Londres.

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO DE BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medalla de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. De matices perfectamente naturales e inalterables. Píntala negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etcétera), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozania y juventud. Especialmente preparada y de gran poder re-



conocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, brillos, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA.

Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente, rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reune las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A. 3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricante: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 2. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



--¿Es usted don Nabucondonosor Iturriburigoicoecheazabolazagoitia? Dib. SAMA. San Rafael.
--Sí, Señor. Y Echeneasurruzalachenaeeha.
--¡Caramba! Pero, ¿quién le puso a usted esos nombrecitos?
--No sé; pero si lo llego a encontrar lo mato.